

Somos los aragoneses



EL BERRUÓN



EL FUERTO



EL MORICO



EL TORERO



EL FORANO



EL BOTICARIO



EL ROBACULEROS



LA FORANA

Por MIGUEL ALLUE SALVADOR

EN muchas ciudades y pueblos de España hay gigantes y cabezudos que recorren solemnemente las calles con ocasión de sus más típicas fiestas. Pero, ¡cuidado!, que siempre hay clases. Como la comparsa de Zaragoza, ninguna. Por eso goza de merecida fama entre sus congéneres, fama consolidada en toda España y América desde que los grandes maestros de la zarzuela, Echegaray (D. Miguel) y Caballero, convencidos de su natural encanto y de su valor representativo, tuvieron a gala inmortalizarla, en su popularísima obra *Gigantes y Cabezudos*, llevada en triunfo por todos los escenarios a partir de aquel 3 de julio de 1899, en que fué estrenada en Zaragoza con éxito apoteósico.

En otras poblaciones, los gigantes y cabezudos se pasean graves, mudos, hieráticos, por entre la muchedumbre que siempre admira las cosas desorbitadas. El espectáculo en la capital de Aragón es completamente distinto. Un alud de chiquillos precede a la comparsa en alegre algarabía, llamando a los cabezudos por sus nombres y dirigiéndoles toda clase de imprecaciones. Al reto de la chiquillería responden los cabezudos, armados con sus látigos, encorriendo a los chicos, hasta darles alcance y fustigarles de verdad, cosa que no siempre se logra, porque los mozalbetes salen por pies, recordando la eficacia del dicho popular: "Pies, ¿para qué os quiero?". Por tanto, los espectadores no presencian un desfile soso e incoloro, sino una lucha viva y tenaz, en la que unas veces queda el

gigantes y cabezudos



Dos cabezudos célebres en Aragón: el *Forano* y la *Forana*, en el día de su boda. El *Forano* porta un simbólico y eficaz látigo.

cabezudo rendido por el cansancio, y otras, es el muchacho quien muestra el golpe recibido con la fusta, como una prueba de su valentía en el fragor de la pelea. La gente joven dice que en ese ambiente de lucha se vigorizan los músculos y se templan las almas.

La cena americana no es de origen americano.—Entre los gritos de la chiquillería se mezclan canciones populares, algunas de las cuales han alcanzado el rango de piezas de folklore. Por cierto que una de ellas ofrece un singular relieve periodístico. El público americano, lector de *MUNDO HISPANICO*, está en la creencia de que la llamada cena americana, es decir, una cena seguida de baile, es, naturalmente, una invención americana. Pues no hay tal. Se trata de una invención zaragozana, de hace ya un siglo. He aquí la prueba documental:

A uno de los cabezudos, llamado *El Morico del Pilar*, le invocan los chiquillos con esta canción:

*¡Aquí! ¡Aquí! El Morico del Pilar
se come las sopas
y se echa a bailar.*

Don Mariano Baselga, castizo escritor costumbrista, decía muy seriamente: "Un personaje que tiene por costumbre comerse un plato de sopas y, seguidamente, lanzarse a bailar, es un verdadero precursor de la cena americana, digan lo que quieran los cronistas de sociedad de nuestros días.

El padre de las criaturas.—El propio autor de los actuales gigantes y cabezudos nos ha legado una explicación de las graciosas y simpáticas caricaturas por él creadas, hacia 1860, en sustitución de las que ya existían de tiempo inmemorial. De los cabezudos, que son ocho, ya hemos nombrado al *Morico*. Este recuerda a un *groom* muy pintoresco que se trajo de Cuba el ilustre académico aragonés señor Conde de la Viñaza. El *Berrugón* es un famoso corregidor de la ciudad. El *Robaculevos* es el mismísimo Sancho Panza. El *Tuerto* representa al doctor Melendo, un médico famoso en aquella época, pero de un genio insoportable. *¿El Boticario?* Es la caricatura de un potentado de entonces, llamado D. Pedro Alonso Pérez. El *Forano* es el rústico posillón de una de aquellas clásicas diligencias. La *Forana* es ni más ni menos que una baturra de pro. Y el *Torero* rinde homenaje a nuestra fiesta brava.

Los gigantes son igualmente ocho: *Don Quijote*, *Dulcinea*, el *Duque* y la *Duquesa* de Villahermosa (que son los Duques del *Quijote*), el rey *Alfonso I el Batallador*, la reina *Doña Urraca*; el *Chino*, que simboliza al Asia, y la *Negra*, que representa al Africa en la persona de Sélca, la protagonista de *La Africana*, de Meyerbeer.

Nota distintiva de la comparsa de gigantes y cabezudos de Zaragoza es su mérito como obra de arte. El autor de estas famosas figuras fué el notable artista zaragozano Félix Oroz, que trabajó mucho a medidados del siglo XIX como escultor y pintor decorador de altos vuelos. Era un hombre simpático y genial. A pesar de su gran figura, vestía descuidadamente, y su estudio, frecuentado por todos los artistas de la ciudad, era una mezcla de estudio, taller, obrador, desván y casa desordenada. No concedía valor alguno al dinero, y así solía realizar sus trabajos artísticos sin presupuesto, cobrando por ellos lo que buenamente le pare-



Arriba: Maquetas propiedad del señor Allué Salvador, que representan a los gigantes de Zaragoza denominados *Don Quijote* y *Dulcinea*.—Abajo: Una de las tradicionales comparsas de gigantes: de izquierda a derecha, la *Duquesa*, el *Duque*, la *Reina* y el *Rey*, preparados para su desfile por las calles en fiestas de Zaragoza.

cía a él o a sus clientes. Estos gigantes y cabezudos le dieron poco dinero, pero mucha fama.

Un rasgo de Mariano de Cavia.—Hecha la presentación de estos grandes y simbólicos personajes, debemos recordar una fiesta popular de gran resonancia, que se celebró el día 11 de octubre, víspera del día del Pilar, del año 1916. Me refiero a las bodas del *Foyano* y la *Forana*. El festejo tuvo gran éxito, y de Bilbao vinieron, para ser testigos, dos cabezudos, el *Aldeano* y la *Aldeana*. Los escritores festivos se despacharon a su gusto describiendo con donosura estas populares nupcias. Pero, como suele decirse, no hay gozo cumplido. Después de tanto hablar los papeles de la boda del *Forano* y la *Forana*, se cayó en la cuenta de que nadie se había cuidado de dedicar el más pequeño recuerdo al padre de las criaturas, esto es, al padre de los novios, el pintor y escultor Félix Oroz. Fué entonces cuando Mariano de Cavia, el insigne periodista aragonés que, a pesar de vivir en Madrid, pulsaba a diario como nadie el alma de su tierra natal, escribió en *El Imparcial* uno de aquellos "Despachos del otro mundo", con los que solía convertir la actualidad en lección siempre ejemplar y saludable. Del romance en cuestión entresacamos estos versos, que se supone enviados desde el otro mundo por Félix Oroz a Mariano de Cavia:

*Yo soy el sordo, aquel sordo
que con talcualica sombra,
cartón, maseta, cincel,
la pipa siempre en la boca,
mi música en el Pilar,
y un empentón a las mozas,
por el Arte, por las chanzas,
unas finas, otras gordas,
a mi modo hice en mi tiempo
lo que el otrí: el sordo Goya.*

Un pleito curiosísimo.—Hace unos tres años, los gigantes y cabezudos fueron objeto de un ruidoso pleito. Un escultor, don I. D., que había hecho una reproducción en miniatura de los gigantes y cabezudos, registró la propiedad de su obra, con el fin de explotarla. El Ayuntamiento, dueño de la comparsa, se opuso, y reclamó para sí la propiedad de los modelos. Pero la Magistratura española dictó una sentencia admirable. Ni para uno ni para otro. Los gigantes y cabezudos de Zaragoza son... de dominio público. Como las aguas del Ebro o la plaza del Pilar. Es decir, pertenecen a todos. La sentencia fué muy bien recibida, porque la alegría y el contento popular no deben ser monopolio de nadie.

Simbolo racial.—Finalmente hemos de hacer resaltar el fuerte valor representativo de los gigantes y cabezudos zaragozanos. La famosa comparsa se presenta ante la ciudad durante las fiestas del Pilar, y para la víspera y el día del Corpus Christi. Pero, a diferencia de lo que sucede en otras poblaciones, nunca figura a la cabeza de las procesiones religiosas. Lo sagrado y lo profano aquí no han de mezclarse.

Si el gigante es simbolo de grandeza y el cabezudo representa la terquedad, la historia noble y heroica de Aragón se halla fielmente simbolizada en esta curiosa cabalgata. Bien lo advirtió el ingenio de Echegaray en esta copla de una de sus zarzuelas: "Grandes para los reveses,—luchando tercicos y rudos,—somos los aragoneses—gigantes y cabezudos."

Una de las obras del famoso escultor aragonés Félix Oroz fué el modelado de este gigante, denominado *El Chino*, y que en la nutrida comparsa de gigantes zaragozanos simboliza al Asia.



La comparsa de cabezudos, compuesta por ocho figuras, llenas de gracia y de tradición aragonesas, divierte a los chicos y a los grandes durante las fiestas del Pilar, que el 12 de octubre coinciden con la Fiesta de la Raza. En la foto, y de izquierda a derecha: el *Forano*, la *Forana*, el *Torero*, el *Tuerto*, el *Morico*, el *Robaculeros*, el *Berrugón* y el *Boticario*.